

Hoy el mundo está en silencio

Claudio Solís Palma

5 de abril 2020

Hoy el mundo está en silencio,
en los hogares deambulan más sombras que luz,
nos invade un extraño sentimiento,
como si nos encontráramos atrapados en nuestros propios seres.

Un enemigo casi invisible:
astuto,
sigiloso,
traicionero,
letal.

Propaga su marcha.
No se detiene,
obliga a escondernos
no son suficientes tantos
para defendernos.

Su afán es claro:
no teme a países poderosos
ni a la realeza
ni a famosos.

Las economías se desploman,
el dinero deja de tener valor,
escasea el alimento,
y crece el temor.

Pero... enemigo extraño éste
también nos enseña:

los cielos se aclaran,
las aguas fluyen,
los océanos respiran,
las familias se reúnen,
los alimentos se comparten,
nos acordamos de juegos,

los bancos -ahora si- acceden,
los gobernantes pactan.
las carreteras se liberan.

Enemigo extraño éste:
nos obliga a recapacitar
en lo fugaz de la existencia,
en el valor del amor,
en lo que representa un abrazo,
en lo que significa la cercanía con los nuestros.

Enemigo que aparece en un momento providencial:
el Universo agotado
nos hace un vehemente llamado:
escuchen !
Deben hacer un alto.

Y en lo más alto de los Cielos
nuestro Señor en este domingo de ramos
no cabalga en los lomos de un animal,
sino que se aloja en lo más profundo de nuestros corazones
para decirnos:
criaturas mías, no teman
no los castigo
les llamo la atención
porque soy su Refugio
y esto pasará,

¡Pero ustedes ya no serán los mismos!

